

Para empezar bien

Sr Marielle Chrétien

Congregación de los Oblatas de Betania




## UNA MIRADA PENETRANTE



El padre Eugenio Prévost ve en Jesús, su tierno Maestro, un hombre libre, un modelo de virtud. Escribe: “Los actos de virtud experimentados por Jesús son actos queridos, en los que la voluntad, que permanece libre, tiene su parte de operación. Jesús no practicó la virtud por una necesidad metafísica, no se impuso en él de manera absoluta hasta el punto de quitarle la libertad... Cuando actuaba como hombre, realizaba actos humanos, quería con voluntad humana las diversas operaciones de su alma a las que el cuerpo prestaba su asistencia, y, correspondiendo así a las voluntades divinas, realizaba verdaderos actos de virtud» (Jesús más conocido, tomo 2, p. 207; las siguientes referencias están tomadas del mismo volumen).

Al hacer esto, Jesús da un ejemplo a seguir. Bajo el título “Ser modelo de virtudes”, el padre Prévost explica esta misión del Salvador. “Jesús trae a la tierra la virtud: la pureza, el amor, la humildad, la obediencia que el abuso de la libertad ha transformado en insubordinación e independencia, la mortificación, la renuncia, el amor al deber, el espíritu de sacrificio” (p. 266). “Lo que admiramos, lo que amamos y lo que imitamos es a Jesús humilde, Jesús obediente, Jesús pobre... Jesús desprendido, Jesús orante, Jesús bueno y compasivo, Jesús misericordioso, etc. » (pág. 271).

El padre Prévost exclama entonces: “¡Cómo esta perspectiva cambia totalmente los aspectos de la virtud! » Admiramos la li-



Los actos de virtud experimentados por Jesús son actos deseados, en los que la voluntad quien queda libre, tiene su parte de operación.

bertad del fundador. En lugar de meditar sobre la naturaleza de tal o cual virtud, como a menudo se enseñaba, mira cómo la vivió Jesús. Y luego enseña un método fácil para crecer en la virtud: “Es, pues, a Jesús a quien el alma primero debe considerar, estudiar y contemplar cuidadosamente. Conociéndolo, necesariamente lo ama [libremente], luego, bajo la presión del amor que siente por él, aspira con todas sus fuerzas a parecerse a él para unirse más estrechamente a él” (p. 272).

Dejemos que el amor nos santifique y nos haga cumplir la misión personal que Jesús nos dio...



El discípulo de Jesús se vuelve entonces verdaderamente libre en el servicio de Jesús. “La ley del amor os hace libres”, decía Santa Teresa de Ávila, maestra de oración tan venerada por el padre Prévost. A su vez, exhorta a sus amigos a vivir en el amor, siguiendo el ejemplo de Jesús, su modelo divino (p. 274). “Dejemos que el amor nos santifique y nos haga cumplir la misión personal que Jesús nos dio –tan gratuitamente– con el mismo espíritu con el que cumplió la suya” (p. 275). Jesús es soberanamente libre en sus dones... “Él no nos viola; ofrece, llama, incita, da su gracia para superar las dificultades, ayuda de mil maneras y espera nuestro asentimiento”, nuestro sí (Consejos espirituales, n. 66). Respeta la libertad que dio al ser humano al crearlo a su imagen y semejanza (Génesis 2).

LA LEY DEL AMOR  
TE HACE LIBRE!

THÉRÈSE D'ÁVILA

